



En el pasco marítimo de Mallorca, interpretación de la "Dansa de Campdevàno! ". (Foto Sans).

HERMANDAD MALLORCA GERONA

por Gil Bonancía

- :- **La "Dansa de Campdevàno!", como embajadora gerundense durante la celebración de las Fiestas en honor de la Virgen de Montserrat, en Palma de Mallorca.**
- :- **El pintor José Coll Bardolet, artífice de esta renovada amistad entre ambas tierras.**
- :- **"La Principal de Mallorca", una cobla universal de sardanas, por la diversa nacionalidad de sus intérpretes.**
- :- **La "Capella Mallorquina", visitará Campdevàno! y ofrecerá sus canciones.**

En esta prolongación idiomática de las tierras, o quizás continuación de como fueron y sintieron, hay una permanente manifestación de amor surgido en el mantenimiento de unos lazos que nos hermanaron, y que de vez en cuando, a través de unos hombres y circunstancias, surgen en toda su plenitud.

Desaparecieron incluso las fronteras o separaciones que el hombre, en este su afán y necesidad de ordenación, colocara para la administración, y se encuentran bajo el mismo hálito, en una tarea común porque es fruto del propio sentir.

En el luminoso día de la Virgen de Montserrat, el patronazgo llegó hasta la isla de Mallorca, que, como reencarnación de la «sirena» de Maragall, recibiera al «pastor» personificado por el «Grup de Danses de Campdevàdol», la bella población de nuestro Pirineo, y que fue portadora además de nuestro folklore, del saludc de todos los gerundenses identificados con la isla de la calma.

Un gerundense universal

Este calificativo se lo otorgó Juan Gich Bech de Careda al pintor José Coll Bardolet, a raíz de una conferencia que pronunció en Gerona con motivo de una exposición que presentara en nuestra ciudad, en homenaje a Campdevàdol, por la sencilla razón, de que este artista, vio la luz en la referida población, desde la que salió para recorrer el mundo entero, mostrando su arte, hasta que finalmente fijó su estudio en una de las alas exteriores de la Cartuja de Valldemosa, pero sin olvidar su tierra, antes al contrario, trabajando para unir a ambas, fruto de lo cual se reinstauró esta eterna amistad.

Por ello, ahora, los catalanes de Campdevàdol volvieron a Mallorca, no para ayudarles a deshacerse de los invasores y recuperarles para nuestra religión, como antaño hicieron nuestros antepasados en aquellas naves salidas de nuestras costas, sino siendo portadores del mensaje de su «dansa», reivindicada plenamente.

Y Mallorca, a través de estas representaciones genuinas del sentir del pueblo, como son la «Capella Mallorquina», y de la «Casa Catalana», les acogió, sumándose a continuación otros grupos y entidades.

Señalemos asimismo la presencia espiritual de Pau Casals y su obra, no sólo por la «Salve» cantada en la misa en honor a la Virgen de Montserrat, si que también por otras interpretaciones de la «Capella», y las palabras de recuerdo de aquel hombre que le acompañara tantos años y que escribiera la letra para «El Pesebre», el poeta Joan Alavedra.

La embajada de Campdevàdol estaba encabezada por el alcalde don Pelegrí Moré, y tras la llegada en que fueron saludados por diversas personalidades y grupos, ya en la «Casa Catalana», bailaron la «Dansa de Campdevàdol», escuchando elogiosas palabras del presidente de dicho círculo, don Ramón Boix, y una bella disertación sobre la sardana a cargo de don Joan Alavedra.

Deleitó la «Capella Mallorquina» — una agradable sorpresa por la selección y conjunción de sus voces —, a los reunidos, interpretando entre otras la «Dansa de Campdevàdol», para finalizar con el «Glória a Déu», de Pau Casals.

La “Dansa de Campdevàdol”

La «Dansa de Campdevàdol», fue bailada el domingo al mediodía en el Paseo Marítimo, repleto de gente, que quiso seguir las evoluciones de los intérpretes e incluso conocer su significado.

«El vostre ball, va vencer la llegenda del Compte Arnau», había dicho la vigilia Joan Alavedra, recordando algunos pormenores de la misma. Allí en el Paseo Marítimo, impresionaba el desfile de las parejas, encabezadas por el «capdan-

saire», con su sombrero de copa, vestido a la usanza de los señores de la edad media, capa negra al igual que las demás prendas, majestuoso y estático, siendo portador de la «almorratxa» tradicional.

La representación de esta preeminencia del poder feudal, se inicia cuando el señor o «capdansaire», se dirige, siempre con señorío, a la primera de las pavordesas de condición humilde, para sacarla a bailar, dando unas vueltas al son de la música, durante las cuales derrama sobre ella parte de su «almorratxa». Movimientos rítmicos, acompasados, llenos de sobria majestad, a los que sigue la pavordesa, inicialmente con cara triste. Pequeños o cortos pasos, tras lo cual, del brazo, lleva a su pareja hasta el lugar en que espera su novio o bailarín, con el cual la deja.

Así lo hace con cada una de las muchachas, y cuando ya ha dejado la última, conjuntamente dan una vuelta precedidas del señor feudal, quien finalmente se retira.

Sigue el baile, cambiando entonces de tónica, ya que solas las parejas, expresan toda su alegría a través del baile, más movido, que termina levantando en vilo los bailarines a sus respectivas parejas, y, finalmente, en un círculo, todas a la vez, formándose una gran piñata. Es el momento apoteósico del baile, y así, entre aplausos prolongados del público, y acompañamiento de la música, finalizó esta intervención pública de los componentes del grupo.

Es como la liberación de la mujer, precisamente, coincidiendo este año con este que se dice del reconocimiento de sus derechos, con lo que queda demostrado, una vez más, que no hay nada nuevo, o muy poco, bajo el sol.

Coll Barolet, diría dirigiéndose a los danzantes: «Lo que vosotros hacéis, es algo muy superior a un mero entretenimiento. Se trata de un pedestal de gran valor, en favor de vosotros que sabéis cultivar lo nuestro, para conservar y transmitir las tradiciones en las cuales se asenta nuestra propia historia».

Digamos, que un grupo sueco que se hallaba en Mallorca, el «Saxdalens Folk-danstag», solicitó con tiempo participar y con ello rendir homenaje a los de Campdevánol, con danzas típicas de su país, lo que hicieron con sus trajes típicos y acompañamiento de propios violinistas, que merecieron asimismo los aplausos de los concurrentes. Y la nota corrió a cargo de la «Cobla La Principal de Mallorca».

“La Principal de Mallorca”

Universalidad de la sardana, y ahora queremos referirnos a una cobla en particular, «La Principal de Mallorca», seguramente la más universal, si bien este atributo quizás lo pretendiera alguna otra alegando que por haber viajado más, ha tocado ante público o personas más diferentes.

Pero las razones que esgrimiríamos en favor de «La Principal de Mallorca» se apoyarían en el hecho de que en la composición de la misma, o miembros que la forman, hay más «internacionalidad» que en cualquier otra, y además, por el lugar en que semanalmente tocan su audición, el Paseo Marítimo de Palma de Mallorca, tienen el auditorio más multitudinario en lo que a nacionalidades y razas se refiere, por ser punto preferido de los turistas que del mundo entero acuden a la isla de la calma.

Hemos tenido ocasión de constatar personalmente, cómo una de estas audiciones del domingo al mediodía era seguida con interés por nórdicos, japoneses, sudamericanos, asiáticos... e incluso algunos de ellos que entraban a formar parte de alguna anilla para bailar la sardana.

Pero quizás lo que llama más la atención y nos induzca a darle el calificativo de «La más universal de las coblas» es el hecho de que en ella figuran músicos de diversas nacionalidades, atraídos sin duda por este «algo» que la sardana o su música lleva en sí.



Los del Grupo de Campdevánol bailando en Valldemosa, ante los componentes del Grupo folklórico de aquel lugar. (Foto Sans).

Hubo un catalán en Mallorca, el hoy desaparecido Pere Borrás, que pensó que allí podía haber una cobla de sardanas, iniciándola junto con los señores Romero y Vallespir, que siguen en la misma.

Pero se precisaba de otros músicos y hace unos doce años, reuniéndose en la «Casa Catalana» en la que está integrada la cobla, empezaron la búsqueda de hombres capaces de sentir la sardana, de ensayarla y de dar audiciones.

Primero era preciso enseñarles la instrumentación, por lo que se adquirieron algunos de ellos, de segunda mano, en Barcelona. En los primeros tiempos se tocaba con trombón en lugar del fiscorn, y con una sola tenora y un solo tible, flaviol y contrabaix. Pero pronto pudieron completar la cobla.

Veamos la idónea composición de esta cobla o los músicos que la componen:
Jordi Vallespir. — Es primera tenora, mallorquín y uno de los fundadores de la cobla.

Migue! Fornas Navarra. — «Flaviol», es valenciano.

Víctor Romero. — Fiscorn primero, es de Badajoz y otro de los fundadores de la cobla. Lleva 27 años en Mallorca.

Bebe Chirinisi. — Tenora segundo, es argentino.

Cosme Adrover. — Contrabajo, es mallorquín.

Jaume Bou. — Tible primero. Es de Manlleu este hombre con apellido de gran compositor.

Armando Armenteros. — Trompeta primero. Es cubano. El «moreno» de la cobla.

Francisco Truyols. — Fiscorn segundo. Es mallorquín.

Pedro Vera. — Segundo trompeta. Este es uno de los pocos catalanes — dos — que forman en la cobla.

Carmelo Marretta. — Trombón. Es italiano.

Enrique Pastor. — Tible segundo. Es valenciano.

Todos ellos son músicos profesionales, y por las noches actúan en clubs o salas de fiestas de Mallorca, pero su amor a la sardana, les hace acudir a los ensayos y dar audiciones los domingos por las mañanas. También en algunos pueblos de la isla, han acudido al ser requeridos, para una audición de nuestra danza.

Cada año, el día del Santo Angel de la Guarda, tocan una audición en el Castillo de Bellver.

Alrededor de la cobla se mueve todo el mundo sardanístico de la isla, y en la propia «Casa Catalana» se enseña a bailar la sardana a los niños, y a contarlas y repartirlas. Allí hay la esperanza, o al menos se va a intentar, de que alguna vez, cuanto antes mejor, Mallorca pudiera ser proclamada «Ciutat Pubilla de la Sardana».

La universalidad de la sardana, decía el poeta Joan Alavedra, se manifiesta de múltiples formas entre ellas en su significado más amplio, que es el de dar la mano a quien no conocemos, para formar la gran anella, que si Maragall dijo que «tota ma Pàtria cabrà en eixa anella», hemos de aspirar y trabajar para que dentro de ella quepa todo el mundo — «reis i pastors s'estrenyen les mans» — para sentir esta paz de la que es portadora, conforme lo expresara Picasso en su dibujo y Pau Casals en su música.

Y a esta universalidad, o en lugar destacado, está esta cobla «La Principal de Mallorca».

Valldemosa

La otra actuación del grupo tuvo lugar en Valldemosa. Habían visitado también las «Coves del Drac» y recibido mil y una atenciones. En este ir y venir por la isla nos dimos cuenta de que la misma, geográficamente, es completa, con una proporción humana justa y precisa en sus valles y montañas. Tierras fértiles, otras áridas, tiene un parecido con la provincia de Gerona.

El grupo de danzas de Valldemosa, que actúa en el pequeño teatro que hay allí, quiso asimismo homenajear a los gerundenses, y por una vez salieron a bailar en la gran plaza. Los vestidos típicos del señorío y payesía de Cataluña se confundían con los de los mallorquines y las danzas también, en un auténtico abrazo a través de los bailes que hacía las delicias de los centenares de espectadores, que ininterrumpidamente hacían funcionar sus máquinas fotográficas y cámaras. Sin duda, es estos días, la «Dansa de Campdevánol» habrá sido más fotografiada que en los centenares de años en que se baila. Compartieron bailarines de uno y otro grupo largo rato con alegría.

Sin final

Porque quizás sea el inicio de un futuro. Señalemos que la «Capella Mallorquina», que con su director reverendo Bernat Julià se desvió en atenciones para con los de Campdevánol, visitó ya el año pasado la población pirenaica, y en los actos de estos días se concretó ya una nueva visita, que dará oportunidad a los amantes de la polifonía, a escuchar un grupo de verdadera excepción.

Y los de la «Casa Catalana», asimismo, invitaron a los de Campdevánol a volver a las islas.

Continuidad pues, en un sentir y en unas realizaciones, que bien merecen, creemos, este pequeño espacio que les dedica «Revista de Gerona» en esta su atención a cuanto significa cultura y arte, y también folklore y sentir de unos pueblos, hermanados físicamente en estas fechas en Mallorca, porque espiritualmente lo están siempre.